

## QUIEREN APODERARSE DEL MOVIMIENTO SINDICAL PARA PERPETUARSE EN EL PODER

En río revuelto, ganancia de pescadores. Este refrán de nuestro pueblo está teniendo gran vigencia en nuestro país bajo la administración figuerista.

Con el pretexto de que el continente está amenazado por el comunismo, el gobierno ha gastado dos millones y medio en armas. Con el pretexto de que el Partido Progresista Independiente era comunista, se quitaron ese Partido de encima y se "abrieron via libre" hacia el triunfo electoral. Con el pretexto de que quien hable claro y alto es comunista, le tapan

la boca a todos los posibles opositores al Gobierno. Con el pretexto de que hay que defender la democracia del comunismo, mutilan la libertad de prensa. Y con el mismo pretexto ahora quieren apoderarse del movimiento sindical. Chalo Facio, cerebello del actual Gobierno, anuncia que presentará una ley para que los "comunistas" no puedan ser dirigentes sindicales. Dice que en esa forma, se tranquilizará el país, porque "los dirigentes comunistas provocan constantes molestias en la zona bananera". La verdad es que la intranqui-

lidad actual del país no obedece a movimientos obreros sino a la invasión a Nicaragua que no fué propiciada por ningún dirigente obrero. Pero sea como sea, es lo cierto que Chalito quiere aprovechar las circunstancias para dos cosas: para tranquilizarle a la United la zona bananera; y para entregarle al Gobierno el movimiento sindical. Con esa ley, el Gobierno podrá quitar y poner dirigentes. El asunto consistirá en poner y quitar etiquetas. Y como los patronos han sido convertidos por el Go-

—Pasa a la Página 6

### EDITORIAL

# ¿Pudo evitarse la caída de Arbenz?

Han comenzado a trascender los entretelones de la caída de Arbenz.

Es ya claro como la luz del día que la revuelta de Castillo Armas no fué la causa de esa caída. Las fuerzas de Castillo Armas nunca libraron y menos ganaron ninguna gran batalla contra el ejército de Guatemala. Sus "hazañas" son de papel y de radio. Se trata, por tanto, de un héroe de opereta.

El imperialismo tuvo éxito en derrocar a Arbenz porque la oficialidad alta del ejército traicionó al gobierno.

La oficialidad del ejército de Guatemala, con algunas pocas excepciones, se educó y promovió en la Academia Militar de su país, en tiempos de Ubico. Su extracción es terrateniente y burguesa, como lo es la de la oficialidad de los ejércitos de todos los países latinoamericanos.

En Guatemala estaba en marcha una revolución democrático-burguesa, una revolución anti-feudal y antiimperialista, contando con un ejército no identificado ni por su ideología, ni por su composición de clase en los mandos, con los fines de tal revolución.

Los jefes militares traicionaron a Arbenz y se pasaron al campo del imperialismo. Esta es la esencia de la revuelta guatemalteca. El papel de Castillo Armas ha sido, por tanto, insignificante en el orden militar.

No estamos nosotros en capacidad de saber si Arbenz tuvo oportunidad o no de depurar su ejército. Sabemos, sí, que esa no es empresa fácil. Las castas militares bien arraigadas, como la de Guatemala, requieren más que simples decretos para ser erradicadas. Y el simple intento de hacerlo a veces no sirve más que para precipitar la traición. Recuérdese a este respecto si no, lo ocurrido en Nicaragua al Presidente Argüello con Somoza.

En todo caso, es claro que Castillo Armas invadió Guatemala apenas con unos dos centenares de hombres, cuando mucho. Y que lo hizo confiado en factores no militares. Por supuesto, no confiaba en el alzamiento del

pueblo. El pueblo se mantuvo leal al Gobierno. Contaba con la traición del ejército, con la colaboración de sus ex-colegas.

Sin embargo, el ejército ha podido salir con la suya, dándole una batalla ganada al imperialismo, gracias a que las fuerzas democráticas en Guatemala no estaban suficientemente organizadas ya que, la fuerza fundamental de la democracia, la clase obrera, no tenía todavía la madurez política necesaria para cumplir su cometido. Había que enfrentarse a un enemigo muy poderoso. Ese enemigo no era Castillo Armas y su gente. Era el imperialismo yanqui actuando a través de éste y de los jefes militares traidores. Para que la burguesía guatemalteca no capitulara ante tales enemigos, para que tuviera la decisión de resistir, era necesario que tuviera al frente un proletariado combativo y resuelto. Pero el proletariado en Guatemala es incipiente, con muy poca experiencia política. Su partido apenas tenía tres años de existencia.

Con todo, la batalla de Guatemala no está terminada. Ya la Junta Militar se vió precisada a declarar el mantenimiento de la legislación social. Claro, se trata de una maniobra para frenar la resistencia obrera y campesina. Pero es un síntoma de que la lucha está comenzando. Si la Reforma Agraria fuera destruída, los campesinos aprenderían crudamente quienes son sus enemigos y qué se oculta tras la argucia del "anti-comunismo". Y si no lo fuera, cosa que sólo puede ocurrir gracias a una enérgica resistencia campesina, entonces también sabrían quienes son sus enemigos, además de que descubrirían la fuerza revolucionaria que son capaces de desarrollar cuando luchan resueltamente y unidos.

Hay signos de luchas intestinas entre los militares. Si se llegara a manifestar en la superficie, entonces la perspectiva sería aún más sombría para los "vencedores".

Mientras tanto, todos los pueblos de América han aprendido una lección inolvidable, que los ayudará a sacudir el yugo común. La lucha apenas está comenzando a madurar.